

# LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

José Luis Martínez Morales  
luispedro47@yahoo.com.mx

## Las palabras de Galindo en *La Palabra*

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Número 39, enero-marzo de 2017, pp. 81-83.

ISSN: 01855727  
Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana  
Dirección Editorial

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000  
Xalapa, Veracruz, México  
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

A 60 años de la creación de *La Palabra y el Hombre*, recordamos a su director fundador, Sergio Galindo.

## Las palabras de Galindo en *La Palabra*

José Luis Martínez Morales

... por inteligente que sea, un jalapeño solamente debe hacer bromas de los jalapeños frente a los jalapeños  
(Texto eliminado del original de *La comparsa*)

**P**ara no volver a decir: que Sergio se hizo cargo del Departamento Editorial de la Universidad Veracruzana, a invitación de Fernando Salmerón, secretario general de la UV, y con la anuencia y beneplácito del doctor Gonzalo Aguirre Beltrán, rector de nuestra máxima casa de

estudios; aunque a él le vino muy bien la invitación porque hacía aproximadamente seis meses que se encontraba sin trabajo en Xalapa, después de haber sido becario del Centro Mexicano de Escritores (1955-1956) y, además, recién casado.

Para no volver a decir: que nuestro autor contaba por entonces con 30 años de vida, un libro de cuentos (*La máquina vacía*), una novela terminada (*La justicia de enero*) y otra iniciada (*Polvos de arroz*); y que se entregó de lleno y con pasión a una labor que haría historia en la Universidad Veracruzana, en el estado de Veracruz, en el país e incluso en el extranjero.

Para no volver a decir: que, como él mismo le confiesa a Víctor Ronquillo, el éxito de la empresa no fue personal sino que se debió a un verdadero equipo de trabajo:

Cabe destacar que la fundación de la editorial de la Universidad Veracruzana no fue una labor personal. Como toda labor que llega lejos, que tiene un verdadero arraigo y que cristaliza, esta obra fue producto del esfuerzo de todo un grupo de personas, de todos los jóvenes intelectuales que estaban en ese momento en Jalapa e incluso de amigos de aquí del Distrito Federal.<sup>1</sup>

Para no volver a decir: que parte importante de esta futura gran empresa (iniciada en 1957) fue la fundación de la revista que ahora celebramos a sus 60 años, en la que Sergio Galindo llevó la batuta durante ocho años, y cada integrante de la orquesta de cámara editorial ejecutó a tiempo y con precisión su parte correspondiente: Gonzalo Aguirre Beltrán, rector en turno de nuestra universidad; Fernando Salmerón, su secretario general;

Xavier Tavera Alfaro, José Pascual Buxó, Adolfo García Díaz, Ramón Rodríguez, Alfonso Medellín, Dagoberto Guillaumin y Luis Ximénez Caballero, miembros insignes de la comunidad universitaria, de los cuales, sólo Buxó, el más joven del grupo, puede testimoniar en la vida actual aquellos inicios.

Para no volver a decir: que todo lo anterior, por sabido y repetido mil y una veces, es ya una obviedad histórica, prefiero en estas líneas reseñar, así sea brevemente, la presencia autoral de Galindo en la revista emblemática de la UV. Comenzaré, pues, por señalar que en seis de los primeros 32 números bajo su dirección dejó la impronta de su palabra creativa: en el número 2 (abr-jun 1957) reproduce el capítulo diez de su novela *La justicia de enero*, cuyo manuscrito ya se encontraba en el Fondo de Cultura Económica, aunque no apareció sino hasta el año de 1959.

El número 8 (oct-dic, 1958) acoge su cuento “Los muertos por venir”, el cual recién había aparecido el 13 de septiembre anterior en el *Suplemento Conmemorativo del Diario de Xalapa*, a sus 15 años. Posteriormente lo incluyó en el pequeño volumen *Este laberinto de hombres* (UV, 1979) y en *Terciopelo violeta* (Grijalbo, 1985), donde se consigna su escritura en Xalapa en el año de 1957.

En el número 12 (oct-dic, 1959), con el título “El Bordo”, da a conocer el capítulo primero de la novela que, con el mismo título, aparecerá publicada al año siguiente en el Fondo de Cultura Económica. De la misma manera, en el número 16 (oct-dic, 1960) aparece “El juego de la verdad”, del cual señala en nota a pie de página que se trata del “fragmento de una novela en preparación”. Sin embargo, hasta donde yo sé, nunca tuvo continuación; considero que quizá fue la época en que fraguaba su novela fragmentaria *La comparsa*, con

Adrián Mendieta: *El funeral de la prima donna*

la cual podría encontrarse cierto parentesco por su tono y atmósfera. Después de todo, el juego de la verdad tiene que ver con la liberación, por medio del acto confidencial y confesional del personaje, acción acorde con el espíritu carnavalesco de la novela citada. Lo cierto es que dicho fragmento tiene autonomía como texto y pasó a formar parte también del pequeño volumen *Este laberinto de hombres*.

Precisamente de su novela *La comparsa* (Joaquín Mortiz, 1964) serán sus dos colaboraciones siguientes en los números 24 (oct-dic, 1962) y 26 (abr-jun, 1963). En el primero se incluyen los fragmentos x y del XII al XVI, y en nota a pie de página se especifica que se trata de un “fragmento de una novela en preparación” cuyo título es provisional; en el segundo

se publican los cuatro primeros fragmentos de la futura obra con el mismo título y ya sólo se menciona que pertenecen a una “novela en preparación”.

La siguiente contribución de Galindo se da cuando él ya estaba en la Ciudad de México, como jefe del Departamento de Coordinación de los institutos regionales del Instituto Nacional de Bellas Artes. En el número 45 (ene-mar, 1968), bajo la dirección de Rosa María Phillips, se publica lo que sería el capítulo II de su novela *Nudo* (Joaquín Mortiz, 1970), con el título “El nudo” y la aclaración: “Fragmento de una novela en preparación. Título provisional”.

Cuando Sergio era subdirector del INBA (de 1972 a 1974), aceptó tomar bajo su tutela, desde la Ciudad de México, *La Palabra* y

*el Hombre*, la cual había quedado suspendida desde finales del 68. Creó una nueva época y le dio un nuevo formato a la revista. Dentro del nuevo periodo, el escritor xalapeño tuvo a su cargo los primeros ocho números; en el primero (ene-mar, 1972) dio a conocer su cuento “¡Oh, hermoso mundo!”; en el octavo (oct-dic, 1973), “Querido Jim”; y en el número conmemorativo de los 30 años de fundación de la Universidad Veracruzana (oct-dic, 1974), a cargo de Jaime Augusto Shelley, siendo ya director general del INBA, colaboró con “Los tres compases”. Estos tres cuentos pasaron a formar parte de su volumen *¡Oh, hermoso mundo!* (Joaquín Mortiz, 1975).

Como una singularidad escritural de Galindo puede considerarse su texto “Inocentes”,

aparecido en el número 27 de la nueva época de *La Palabra...* (jul-sep, 1978), cuando estaba al frente de la misma Juan Vicente Melo, quien suplió a Mario Muñoz cuando este último regreso a Polonia en agosto de 1997. Se trata de un guion cinematográfico basado en un cuento de Luigi Pirandello. En una nota a pie de página se señala: “Galindo considera el presente trabajo como un experimento de *recreación* en el que se debe respetar, al máximo, al autor (Pirandello) aunque el cambio de género implica también un cambio de *lenguaje*. Por otro lado puede considerarse que esta versión no es total y absolutamente definitiva”.

Más curioso todavía es que dicho guion, con la coparticipación de Tomás Pérez Turrent, sirvió de base para la filmación de la película *Las inocentes* (conocida también como *Las humilladas*, 1986), dirigida por Felipe Cazals y realizada en video. Sobre ella, expresa el propio Cazals:

Vicente Silva me ofreció un breve cuento de Pirandello, adaptado por Sergio Galindo y me interesó [...] Me dieron generosamente quince días para filmarla, en video por supuesto, lo cual hoy a la distancia, demuestra la limitación que fue eso, porque si lo hubiera hecho en cine, la película hubiera caminado de muchas formas. Aunque limitada totalmente por su realización en video, nuevamente pude trabajar en algo que me interesa muchísimo, que son las víctimas.

Texto también singular y curioso es el que dio a la luz en el número conmemorativo del xxv aniversario de la revista, el número 41 (ene-mar, 1982): “Zolá: la fortuna

de los Rougon”. En una nota aclaratoria que precede a este guion, confiesa su “amor muy especial a la obra de Zolá”; y señala que este “capítulo (el segundo)” pertenece a un proyecto personal de llevar a la pantalla televisiva, a la manera de los ingleses, la obra del escritor francés. Reconoce, por otra parte, que es difícil lograr tal empresa pues, como le hizo ver un amigo, los costos de su producción serían millonarios. Sin embargo –se justifica– da a conocer este capítulo, de cinco que lleva escritos, con el “anhelo que no se queden en la oscuridad del cajón; tal vez esta luz a la que les envío, sirva de algo”.

A partir de 1979, y hasta febrero del 85, Sergio Galindo fungió como director editorial de la Universidad Veracruzana, con sede en la Ciudad de México, y nombró a su alumno predilecto, Luis Arturo Ramos, jefe de publicaciones y director de *La Palabra y el Hombre*, con oficinas en Xalapa. Durante este periodo, además del texto anterior, aportó a nuestra revista insignia tres colaboraciones más: el primer capítulo de su novela *Los dos Ángeles* (FCE, 1984) en el número 44 (oct-dic, 1982); el “Prólogo a la segunda edición de *Los hombres verdaderos*”, de Carlo Antonio Castro (1983), en el número 48 (oct-dic, 1983); y los capítulos siete y ocho de la primera parte de su novela *Otilia Rauda* (Grijalbo, 1986) con el título “Los encuentros” en el número 51 (jul-sep, 1984).

También de *Otilia Rauda* incluyó “Rubén Lazcano”, correspondiente al capítulo 22 de la segunda parte, en el número doble 59-60 (jul-dic, 1986), ya bajo la dirección de Raúl Hernández Viveros. Esta sería su última colaboración, en vida, para la revista. En el año de su muerte, como un homenaje póstumo, Raúl Her-

nández Viveros dio a conocer el capítulo Cuatro de *Las esquinas oscuras* (UV, 2007), novela inconclusa y última de nuestro autor, en el número 85 (ene-mar, 1993). Y Guillermo Villar, en el número 98 (abr-jun, 1996), publicó los capítulos uno y dos de dicha obra. También Villar cerró, hasta donde yo sé, la presencia autoral de Sergio Galindo en esta revista con la inserción del cuento “Querido Jim”, en el número 102 (abr-jun, 1997).

En resumen, Sergio Galindo participó con 16 colaboraciones en los primeros 30 años de la revista que fundó. Curiosamente durante este lapso hubo cuatro periodos trianuales, a veces separados por un solo año, en los que no apareció ningún trabajo suyo. Sin embargo, nunca disminuyó su interés por publicar en *La Palabra y el Hombre*. Estos espacios vacíos de su presencia obedecieron en buena medida a sus compromisos de trabajo. Los últimos seis años antes de su muerte dejó de colaborar por razones de salud. Sea como sea, desde que la fundó y hasta antes de su muerte, la revista insignia de la Universidad Veracruzana fue, qué duda cabe, una de sus hijas predilectas. Así lo atestiguan las palabras de Galindo en *La Palabra ... LPyH*

• **José Luis Martínez Morales** es investigador literario de la UV desde 1979. Coordinó la colección Narrativa Sergio Galindo, editada por esta casa de estudios.

#### NOTA

<sup>1</sup> Víctor Ronquillo, “Desde las casas flotantes”, *La Palabra y el Hombre*, julio-diciembre 1985, 59-60, 113.